

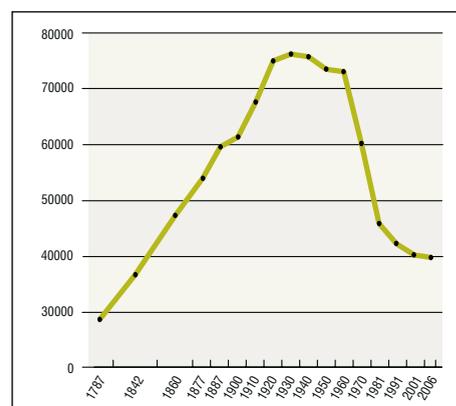
Sierra de Huelva

[70]

La sierra onubense es un ámbito con personalidad propia dentro de Sierra Morena. Ello es así por las características ecológicas de su medio y la variedad de los usos primarios del suelo (encinares, alcornoques, bosques de ribera, castaños, frutales, huertos de sierra...). Una diversidad que rara vez, y nunca con esa extensión, se halla en otras zonas de Sierra Morena. La historia ha contribuido a reforzar esa personalidad. Tierra de frontera desde antiguo, lo fue ya durante el periodo califal, basculando su territorio poco poblado y sus pueblos (Aracena, Aroche, Almonaster, Zufre...) entre las coras de Beja y Sevi-

lla, o entre las taifas de Badajoz y Sevilla. La colonización cristiana consolidará ese papel, ahora resultado de su posición en la contienda fronteriza con el reino portugués. Nace entonces la llamada *Banda Gallega*. Una franja fuertemente militarizada, de lo que da fe la sucesión de castillos y fortificaciones que salpican la sierra: castillos islámicos ahora remozados o nuevas construcciones defensivas que dan lugar a nuevas poblaciones (Cala, Santa Olalla, Cortegana, Cumbres Mayores...). La sierra se reafirma como marca con funciones de guardia y defensa del Reino y alfoz de la ciudad de Sevilla.

Evolución de la población. 1787-2006



Aracena. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización



Las pautas de colonización del territorio serrano irán configurando los rasgos diferenciales de la comarca. La densidad del poblamiento (pueblos, aldeas y diseminado) es un rasgo diferencial con el resto de Sierra Morena. A favor de ese poblamiento denso y menudo juegan factores como la presencia de recursos hídricos superficiales y subterráneos, pero también la existencia, hasta el siglo XIX, de importantes extensiones de tierras comunales y de propios: baldíos, ejidos, tierras concejiles...

En el siglo XIX se empieza a alterar ese orden territorial. Por un lado, la drástica reducción de las tierras comunales, como resultado de los procesos desamortizadores consagra la división entre la gran propiedad serrana y las tierras del minifundio en las restringidas huertas y ruedos de las poblaciones. Por otro lado, el impacto minero, que se prolonga aquí desde El Andévalo, abre un breve ciclo extractivo que empieza a modificar la estructura del sistema de ciudades del ámbito y refuerza la posición de municipios como Cortegana, Almonaster o Cala, hasta amenazar la tradicional primacía de Aracena. Al hilo del desarrollo minero se consolida también, y con mayor éxito hasta el presente, la opción ganadera de la comarca, apoyada en la industria cárnica.

En la segunda mitad del siglo XX, la sierra sufrirá decisivos procesos de transformación: la quiebra de un modelo agrario y artesanal orientado en buena parte a la autosuficiencia; la emigración de la población, con el consiguiente despoblamiento y envejecimiento demográfico; la desorganización de los agrosistemas tradicionales, sustituidos en parte por las repoblaciones forestales madereras que transforman, aunque en menor medida que en otros ámbitos de Sierra Morena, los paisajes serranos. Y, también, una creciente manifestación de la impronta turística de la comarca, hasta convertirla en uno de los principales destinos del turismo rural regional.



La población de Aracena hacia 1853 según el plan de Francisco de Coello.



Fuenteheridos.

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/25.000.

